

Resistencia y movimiento obrero

Peronismo y antiperonismo sindical en Córdoba

En 1955 -como refiere el historiador Roberto A. Ferrero-, *“después del breve interregno conciliador del general Leonardi –“Ni vencedores ni vencidos”- el gobierno de la Revolución Libertadora (más contrarrevolución que revolución y más tiránica que libertadora), ya con el general Eugenio Aramburu en la presidencia y con la dirección ideológica de la Marina a través del Almirante Issac Rojas, llevó una ofensiva en toda la línea contra el peronismo y el movimiento obrero”*.

Aparte de la proscripción total del peronismo, para el movimiento obrero en particular significó el *retiro de la personería jurídica de sus sindicatos, la intervención a la CGT y a los sindicatos en todas las provincias y la ocupación de los locales gremiales* por parte de los tristemente célebres *“comandos civiles”*. Unos 62.000 dirigentes y activistas fueron inhabilitados para participar de sus actividades sindicales corrientes, lo que equivalía además a su *“muerte”* civil.

En tren de reconstruir la memoria de los argentinos desde el principio de este proceso, recordemos que, en todo el país, *“los diversos gremios quedaron como botín de guerra para toda clase de “sindicalistas” sin seguidores, sobrevivientes de la década pre peronista: socialistas, comunistas, radicales, anarquistas y hasta algunos demócratas liberales”*. Así comenzó la operación siniestra de liquidar al peronismo y lo que él significaba en términos reales y concretos para *“la felicidad del pueblo y la grandeza de la Patria”*.

Fue por ser **el único estamento realmente organizado**, que **“el gremialismo peronista, antes que el sector político, y tras superar una etapa de desconcierto** -señala el historiador Ferrero ayudado por los recuerdos de Miguel Aspina-, **abrió el período heroico de la resistencia peronista”**, con acciones directas, la distribución clandestina de volantes y manifiestos mimeografiados, la edición del diario *“17 de Octubre”*, la distribución de la revista *“De Frente”*, y también detenciones, torturas y sometimiento a los Tribunales de Guerra.

No obstante, la **resistencia** no se configuraba solamente con el desarrollo de este tipo de acciones, que eran solo un medio para un fin mayor y colectivo. En todo momento, la meta política era -en una primera instancia-, **la reconstitución “de las redes desarticuladas” del sindicalismo**. De allí la ridiculez de caracterizar al *sindicalismo*

peronista como “apolítico”, o de criticarlo por el cumplimiento de sus tareas necesaria o meramente *burocráticas*, como acostumbrara a hacer de mala fe o por absoluta ignorancia la izquierda anti peronista.

El sindicalismo peronista nunca podía ser catalogado de “apolítico”, sencillamente porque era **políticamente peronista**. En esa caracterización o crítica estaba implícita una *subestimación o subcategorización política del peronismo*, muy acorde con el *gorilismo oligárquico*, coincidente también con la crítica de la *izquierda cipaya*, y con la ***subestimación de todo lo propio y original de nuestra realidad nacional***.

Así fue cómo, con la actuación de la antigua dirigencia, “*remozada con nuevos activistas o que habían pertenecido a una segunda línea en la etapa anterior*”, y la ayuda de profesionales decididos (abogados, asesores, patrocinantes), se logró poner en funcionamiento la primera CGT del país después del golpe feroz de 1955. Contra todo pronóstico, el interventor militar de la CGT en Córdoba consintió la propuesta, y así se realizó el **Plenario del 1º de julio de 1957**, con la asistencia de alrededor de 40 gremios.

El plenario eligió **secretario general a Atilio López (UTA)**, de origen radical, aunque activo militante de la resistencia peronista. Lo acompañaron en la nueva Comisión Directiva Miguel Aspitia (Empleados de Comercio), Fortunato González, Lucio Garzón Maceda (Prensa/Gráficos), Luján, Héctor Olmedo (OSN), Rodríguez (Cementera Corcemar), Avilés (Petroleros), Godoy (Panaderos), Ahumada (Farmacias), Juan Zárate (Cervecería Córdoba), Revelli (Cal y Piedra de La Calera-Dusmesnil) y Cancina (Cuero).

Quedaron en minoría un grupo de gremios no peronistas, que se dieron en llamar “**Independientes**”, con Agustín Tosco (Luz y Fuerza) y Ramón Contreras a la cabeza, Eleodoro Saiz (Viajantes), anarquista, Díaz (Gastronómico), Chacón (Bancarios) y la dirección comunista de Químicos. También se diferenciaron de la nueva CGT los “**duros**” de la “CGT Auténtica”, que, después de entrevistarse con Atilio López, vieron rechazada su sugerencia de constituir una organización obrera puramente peronista y fuertemente confrontativa a la vez, en lugar de la regional pluralista -aunque de mayoría peronista- que había surgido del Plenario del 1º julio. Los miembros de este grupo disidente, empujados desde Buenos Aires por el textil Andrés Framini

-y tal vez desconfiados de sus pares no peronistas -cuando aún estaban calientes los momentos de incertidumbre ante la persecución arbitraria de los “libertadores” y la toma de sindicatos por parte de los partidos anti peronistas- pasaron a llamarse “**Ortodoxos**”, *“mientras bautizaban con cierto desdén de “Legalistas” a sus adversarios sindicales”* internos.

Así quedaron conformados los tres sectores históricos del movimiento obrero cordobés, surgidos tanto de la “CGT Auténtica” como de los grupos de gremios disidentes o directamente no peronistas: los “**Ortodoxos**”, los “**Legalistas**” y los “**Independientes**”.

Al surgir en septiembre de 1957 a nivel nacional las “**62 Organizaciones**” peronistas, por un lado, y los “**32 Gremios Democráticos**” por el otro -expresiones políticas de las dos ideologías en pugna dentro del movimiento sindical argentino por aquella época- y al producirse el fracaso del **Congreso de Unificación** convocado por el Interventor militar de la CGT Central, *“aquella división pasó automáticamente al interior de las flamantes “62” cordobesas”*. Recién en 1963 se lograría una CGT central organizada y reconocida.

Agustín Tosco, que en un comienzo había contribuido a la formación de las “62” nacionales, se separaría de éstas al poco tiempo, formando con los comunistas “*los 19*”, más tarde Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS). La visión de Tosco sobre esa época y sus protagonistas ha sido plasmada en un libro -“**La lucha debe continuar. Testimonio del Cordobazo**”, prologado por el radical Hipólito Solari Yrigoyen, y compuesto por parte de la correspondencia de Tosco, escrita en distintas cárceles entre 1966 y 1973. Allí Tosco pone en un mismo bando a la dictadura y al sindicalismo peronista, sin diferenciar pareceres, posiciones y conductas, **omitiendo**, por ejemplo, **la destacada participación de dirigentes como Elpidio Torres**, su compañero en la lucha y líder principal del Cordobazo, a quien, curiosamente, **no menciona nunca en sus cartas ni en el Testimonio de Cordobazo** que escribe en 1970. ¿Consideraba Tosco a Elpidio Torres y/o al *sindicalismo peronista* su enemigo? De considerarlo así, ¿esa visión respondía a la realidad, o se trataba sencillamente de *sectarismo, basismo, elitismo de izquierda* (solo nosotros representamos el “sindicalismo auténtico”), *anti peronismo*, o primaba en esa visión *la interna* que el *sindicalismo no*

peronista o anti peronista sostenía contra el sindicalismo peronista en general, más allá de sus posiciones y conductas? ¿O se trataba lisa y llanamente de ultra izquierdismo militante?

Con evidente animadversión o aversión hacia el *sindicalismo peronista*, en el libro de Tosco se suceden distintos temas: “*Panorama sindical 1969*”, “*Una CGT “apolítica”*”, “*Los luchadores y los participacionistas*”, “*Un acto de la burocracia*”, “*Perturbación del orden*”, “*El mal del apoliticismo*”, “*Una lacra del sistema*”, “*Un grupúsculo de traidores*”, “*Los discípulos de Rucci*”, “*El rol de la clase obrera*”, “*Un Congreso de los burócratas*”, cuyos intertítulos y el contenido de las cartas que estos encabezan denotan, sin atenuantes e injustamente, *una visión peyorativa del movimiento obrero, de su organización madre y de la dirigencia peronista*. Esta visión -plasmada de alguna manera en el “*Manifiesto del 1º de mayo de 1968*”, de tinte izquierdista-, hacía acordar a los *apelativos insultantes* que la oligarquía y sus corifeos conservadores, socialistas, comunistas o radicales le prodigaron a los participantes de la gran movilización obrera del *17 de octubre de 1945* cuando salieron a pedir por la liberación de Perón.

Para el ***sindicalismo antiperonista***, tanto la CGT -de mayoría peronista- como la dirigencia peronista, estaban integradas por *burócratas, traidores, participacionistas, colaboracionistas, indignos dirigentes*, etc., nunca compañeros, que podían estar tal vez equivocados, ser más conservadores o menos izquierdistas, pero no “enemigos” del propio movimiento obrero. Contrariamente a lo expresado por Tosco, en su mayoría, **las propias bases del movimiento obrero, no juzgaba así a los dirigentes sindicales peronistas**, con esa dureza y extrañamiento. ¿A qué se debía semejante *seguidismo* de las bases? ¿A la ignorancia, confusión o equivocación de los *trabajadores peronistas*, o a la falta de esa agudeza que solo poseen los “iluminados”?

Es curioso que después del resultado del *Cordobazo*, **basado en la unidad y bajo la conducción de una CGT de mayoría peronista**, Tosco pretendiera que “*la preocupación de la dictadura y de todos sus corifeos*” coincidía con la consigna que levantaba a nivel nacional y local la dirigencia sindical peronista de “*una sola CGT*”. **Si la dictadura se preocupa tanto de la “normalización de la CGT”** -pensaba el dirigente lucifuerquista-, **es para que ésta pueda hacer valer su punto de vista y su política en contra del propio**

movimiento obrero (sic). Extraña teoría. Casi un anticipo de la falsa denuncia del *pacto militar-sindical* que hiciera el radicalismo a la salida de la dictadura en 1983 para ganar las elecciones.

Pero, no había duda, como se vería en *el Cordobazo* con Elpidio Torres, Atilio López y el propio Tosco, que **la unidad y coordinación estaba ligada con la posibilidad de coordinar a la mayoría de los trabajadores tanto en la protesta como en la propuesta para poder golpear fuerte y con efectividad al enemigo**. La fuerza y profundidad de la propuesta peronista se había visto plasmada tanto en el **Plenario de La Falda de 1957** como en el de **Huerta Grande de 1962**, de donde surgirían los dos programas homónimos para transformar el país. ¿Apolítico... no combativo... falto de ideas... el sindicalismo peronista?

A la par de procurar legítimamente el control político tanto de cada CGT Regional como de la propia Central Obrera, el activismo peronista luchaba por “*normalizar los sindicatos, es decir: **acabar con las intervenciones y recuperar sus direcciones***” que, en el contexto de la dictadura y con la ausencia en la lucha de otros sectores organizados, eran más que consignas sindicales, consignas *altamente políticas y revolucionarias*.

Elio Noé Salcedo